

Estudios para la paz: Una disciplina para transformar el mundo

Checa Hidalgo, Diego

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Checa Hidalgo, D. (2014). Estudios para la paz: Una disciplina para transformar el mundo. *Annals of the University of Bucharest / Political science series*, 16(1), 9-24. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-398111>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

*UNIVERSITY AND KNOWLEDGE: CURRICULAR DEVELOPMENTS
AND NORMATIVE ENGAGEMENTS /
UNIVERSITÉ ET SAVOIRS: DÉVELOPPEMENTS CURRICULAIRES
ET CONSTRUCTIONS NORMATIVES /
UNIVERSITATE ȘI CUNOAȘTERE: DEZVOLTĂRI CURRICULARE
ȘI PREOCUPĂRI NORMATIVE*

**ESTUDIOS PARA LA PAZ. UNA DISCIPLINA
PARA TRANSFORMAR EL MUNDO**

DIEGO CHECA HIDALGO

Abstract (Peace Studies: A Discipline to Transform the World): This article presents the often overlooked interdisciplinary field of Peace Studies with a focus on its historical evolution since its emergence in the early 20th century. For this purpose, it first overviews its major institutional developments identifying four stages in this evolution: origins (1914-1945), institutionalization (1945-1970), discipline development (1970-1990), discipline consolidation (from 1990 onwards). Second, it identifies six major lines of inquiry / features within the debates that have defined the discipline: approaching violence and promoting peace; necessity of an interdisciplinary approach; peaceful and non-violent management of conflicts; global and multi-cultural focus; balance between scientific analysis and normative engagement; relation between academic and practical purposes. Finally, it reviews the contemporary agenda of Peace Studies, identifying the current trends in the discipline.

Keywords: Peace Studies; conflict resolution; interdisciplinary approaches; academia and normative engagements; history of academic disciplines.

Los Estudios para la Paz son un campo interdisciplinar que comprende el análisis sistemático de las causas de la violencia y las condiciones para la paz. Podemos situar su origen en la primera mitad del siglo XX, como reacción a las consecuencias de las dos contiendas que asolaron a la humanidad, la Primera y la Segunda Guerra Mundial, como producto del continuo progreso de las Ciencias Sociales, que favoreció la aparición de grupos de científicos, investigadores y educadores que creían necesario abordar tales problemáticas con el máximo rigor y con la mayor parte de los recursos intelectuales disponibles. Con el paso del tiempo, la disciplina se fue definiendo a partir del estudio de tres ejes fundamentales: la paz, la violencia y los conflictos, y de las relaciones existentes entre ellos. En este sentido, los enfoques e interpretaciones propuestos desde los Estudios para la Paz resultan fundamentales para el

análisis de muchas de las problemáticas presentes en el seno de las dinámicas de las sociedades y de las relaciones internacionales contemporáneas.

Origen y desarrollo de los Estudios para la Paz

El detenido repaso a la historia de la disciplina que aborda el estudio de la paz y los conflictos muestra como ha evolucionado a lo largo de cuatro fases fundamentales: una primera fase que aborda sus orígenes (1914-1945), una segunda fase donde se produce su institucionalización (1945-1970), una tercera fase que evidencia su expansión (1970-1990), y una fase final donde se muestra su plena consolidación (desde 1990).

Los orígenes de los Estudios de Paz y Conflictos se pueden rastrear hasta comienzos del siglo XIX, cuando se documentan diferentes intentos para analizar las pérdidas de vidas humanas causadas por la guerra, para cuantificar el número de batallas y guerras o para estimar los gastos militares (Wiberg 1988, 32). Sin embargo, los primeros intentos de enfrentarse desde una perspectiva científica (en sentido positivista) a la problemática de la paz, datan de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, en el periodo de entreguerras, cuando activistas, intelectuales y políticos tomaron conciencia de la necesidad de reaccionar ante la barbarie (Cortright 2008). De esos años datan los trabajos de Pitirim Sorokin que estudian estadísticamente el fenómeno de la guerra desde el siglo VI antes de Cristo hasta el siglo XX; de Lewis F. Richardson que analizó las causas de la guerra y creó un modelo matemático aplicado al rearme; y de Quincy Wright que publicó un estudio sobre la guerra con un estudio ya multidisciplinar del tema.

El desarrollo de los estudios sobre la paz, la guerra y los conflictos se produjo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, cuando la aparición de las armas nucleares supuso una amenaza exponencial para la humanidad. Así, el proceso de institucionalización de los Estudios para la Paz se produjo en un contexto internacional definido por el enfrentamiento entre las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) que emergieron del conflicto y que se denominó Guerra Fría. En esta fase se fundaron y establecieron las primeras instituciones que iban a dedicarse a la investigación, como el *Peace Research Laboratory* de St. Louis (EE.UU.) o el *Institut Français de Polémologie* de Paris (Francia), fundados ambos en 1945 (Harto de Vera 2004, 47). También se puso en marcha el primer programa que abordaba los Estudios para la Paz como una materia académica en el *Manchester College* de Indiana (EE.UU.) en 1948. Mientras tanto, profesores y eruditos comenzaron a promocionar los estudios gandhianos sobre no violencia y transformación de los conflictos en universidades de la India (Harris 1999, 680).

Este proceso de institucionalización tuvo dos focos fundamentales, uno en Michigan, en EE.UU, que agrupó a una corriente pragmática y minimalista, y otro en los países escandinavos, concretamente en Noruega y Suecia, de tendencia estructuralista y maximalista (Ramsbotham *et al.* 2005, 39-47). En 1957, Kenneth Boulding junto a Anatol Rapoport crearon la primera revista especializada, el *Journal of Conflict Resolution* en la Universidad de Michigan, y, dos años más tarde, se fundó en la misma universidad el *Center for Research on Conflict Resolution*. En torno a ambas iniciativas, un grupo de investigadores comenzaron a trabajar en la construcción de una teoría científica acerca del conflicto y centraron sus estudios en la temática de la prevención de la guerra. Incluso acuñaron el término *resolución de conflictos* tratando de evidenciar su intención de abordar el objeto de estudio desde una perspectiva puramente técnica y de alejarse de las connotaciones políticas de izquierdas que podía acarrear la utilización del término *Estudios para la Paz* (Harty & Modell 1991).

Casi de manera simultánea surgió en Europa otro foco de investigación, pero con una agenda más amplia, con la figura de Johan Galtung como su más significativo impulsor, quien en 1960 ayudó a crear una unidad para la investigación de los conflictos y de la paz en el *Institute for Social Research* de la Universidad de Oslo en Noruega, el antecesor del *Peace Research Institute Oslo*, y en 1964 fundó la revista *Journal of Peace Research* (Ramsbotham *et al.* 2005, 41-42). Su influencia hizo que los Estudios para la Paz fuesen más allá de las circunstancias que favorecían la prevención de la guerra y estudiaran también las condiciones para el establecimiento de relaciones pacíficas entre las partes en conflicto y la búsqueda de una paz positiva mediante la erradicación de aquellas estructuras políticas y socioeconómicas que sostenían la violencia. Mientras tanto, en el Reino Unido se había creado el *Lancaster Peace Research Centre* (mas tarde conocido como el *Richardson Institute*) en 1959.

Poco a poco se crearon nuevos centros de investigación como el *Polemological Institute* en Holanda o el *Stockholm International Peace Research Institute* en Suecia; y surgió la *International Peace Research Association* como un intento para coordinar los esfuerzos de la Estudios para la Paz a nivel internacional, cuyo primer congreso aconteció en 1965, bajo la organización de John Burton, otro de los padres fundadores de esta disciplina, quien se centró en el análisis del conflicto y avanzó en la tesis de la consideración del conflicto como parte de la naturaleza humana (Burton 1990).

A comienzos de los años 70, en un contexto internacional donde la tensión entre las superpotencias se había reducido, los Estudios para la Paz, apoyándose en una amplia gama de disciplinas y con una razonable base institucional, habían ampliado su objeto de estudio desde la gran preocupación de la década de 1950, cómo evitar la guerra nuclear, a nuevas áreas de interés como la eliminación de las desigualdades y las injusticias en el sistema global y la consecución de un equilibrio ecológico. Poco a poco, las universidades

fueron ampliando el espacio curricular dedicado a esta disciplina y se desarrollaron cátedras de Estudios para la Paz como la de la Universidad de Bradford en 1973, cuyo departamento fue pionero en el Reino Unido y rápidamente se convertiría en un referente mundial. En Estados Unidos, la Guerra de Vietnam provocó el aumento de la demanda en los campus universitarios de cursos que se centraran en el estudio de los problemas de la guerra y de la resolución pacífica de los conflictos (Harris 1999, 680).

Los años siguientes asistieron a diferentes intentos por formular comprensiones teóricas de los conflictos destructivos a tres niveles. Primero, a nivel interestatal, el principal esfuerzo fue convertir la disuasión entre las superpotencias en acuerdos formales beneficiosos para ambos actores; después, a nivel estatal, el trabajo se centró en el desarrollo de la mediación familiar, laboral y comunitaria, así como de la resolución alternativa de disputas; y en tercer lugar, entre el nivel interestatal y el estatal, surgió la definición, el análisis y la prescripción sobre los llamados *conflictos de raíces profundas*, *conflictos intratables* o *conflictos sociales prolongados* (Ramsbotham *et al.* 2005, 47-48). Durante este periodo, su expansión fue muy importante, abriéndose nuevos campos para la aplicación de las prácticas de resolución de conflictos, propagándose las ideas a través de distintas revistas especializadas; publicándose numerosos estudios de casos en los que se aplicaban las técnicas desarrolladas a nivel teórico por esta disciplina, particularmente en torno a la mediación en conflictos; e incorporando a los programas de formación de instituciones académicas y no académicas el aprendizaje de la negociación y la mediación (Kriesberg 1997, 58).

Resulta más difícil evaluar a los Estudios para la Paz después del fin de la Guerra Fría, ya que aunque hay quienes argumentan que es una disciplina que sigue creciendo, otros afirman que es un campo en declive tanto en número de participantes y programas como por su fraccionamiento intelectual. Lo cierto es que es posible documentar ambas argumentaciones debido a que, mientras que el núcleo de estos estudios está definido, las fronteras permanecen flexibles, lo que hace que la disciplina se caracterice por una enorme diversidad y por su estrecha relación con otros campos de estudio como la Ciencia Política, la Sociología o las Relaciones Internacionales (Stephenson 1999, 818-819). Lo que sí que parece indiscutible es que a lo largo de los años 90 se ha producido su consolidación definitiva. De esta forma, el cambio del contexto internacional en la década de 1990, motivó que los Estudios para la Paz tuviesen que modificar sus planteamientos y se iniciase una revisión teórica de la disciplina para adaptarse al nuevo contexto, puesto que a pesar de los anuncios que presumían del *Fin de la Historia* del conflicto (Fukuyama 1992), pronto se hizo evidente la necesidad de que esta disciplina abordara las nuevas formas que adoptaban la violencia y los conflictos.

En este proceso de adaptación teórica a las nuevas realidades, han surgido nuevas perspectivas en la estrategia de construcción de la paz consolidando el paradigma de la *transformación de conflictos desde abajo*, impulsado particularmente por John Paul Lederach (Vinyamata 2005). Esto supone un enfoque a largo plazo que tiene en cuenta tanto la dimensión estructural como la relacional y cultural, poniendo énfasis en los cambios que habrán de producirse en los individuos, en el sistema de relaciones, en las culturas y en los países a partir de su propia experiencia de superación de los conflictos violentos, del que son claramente deudoras las intervenciones internacionales noviolentas (Lederach 1995).

Siguiendo esta misma línea debemos mencionar también las aportaciones realizadas por la Teoría Social Crítica, cuyas proposiciones sostienen que mientras que la perspectiva tradicional para la resolución o la gestión de conflictos puede llevar a reforzar y perpetuar las instituciones dominantes y generadoras de violencia, sin abordar las causas profundas de los conflictos; la teoría crítica trata de analizar las estructuras que sostienen los conflictos para ofrecer alternativas que terminen con los órdenes injustos que generan violencia (Hoffman 1987; Nordstrom 1995; Jabri 1996).

A ambos desarrollos debemos añadir que el *análisis crítico desde la perspectiva de género* ha denunciado la invisibilización de las mujeres como víctimas de la violencia y ha resaltado su papel en la creación de modelos de regulación pacífica de conflictos especialmente a nivel local (Duffey 1998). Apoyándose en sus experiencias, este enfoque ha abogado por una mayor presencia de la mujer en las instancias que diseñen las instituciones que regularán la convivencia futura, para evitar la reproducción de las estructuras y discursos discriminatorios que generan violencia, fruto de lo cual han surgido iniciativas como la Resolución 1325.¹

Finalmente, a los anteriores enfoques hay que sumar uno más, el ofrecido desde la revisión de la *cuestión cultural*, que se cuestiona hasta qué punto las actividades para la resolución de conflictos pueden ser tomadas como actividades universalmente válidas para cualquier contexto cultural, puesto que incorporan determinados presupuestos propios de la cultura occidental para los que no existe consenso cuando nos encontramos en escenarios y contextos culturales no occidentales (Ramsbotham *et al.* 2005, 305-310). Si bien hay autores para los que la variación cultural no es relevante para la gestión de conflictos (Burton 1990; Zartman 1997), o cuya consideración se reduce al hecho de percibirla como una más (Bercovitch 1996), existe una nueva perspectiva que le otorga a la variación cultural una importancia fundamental (Avruch & Black 1991; Lederach & Wehr 1991; Lederach 1995; 1997; Galtung 1990; 1996). Este nuevo enfoque enfatiza la importancia de la comprensión de las prácticas *indígenas* de gestión de conflictos y construcción de paz para que

¹ La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, adoptada en el año 2000, abordaba por primera vez en el seno de esta institución la situación de las mujeres en los conflictos bélicos y en ella se exhortaba a actuar para lograr una mayor inclusión de las mujeres en los procesos de construcción de la paz y de reconstrucción postconflicto.

su fortalecimiento, mediante, por ejemplo, intervenciones internacionales noviolentas, permita la apropiación local de la transformación de los conflictos.

De esta manera, a partir de la suma de todos estos enfoques, poco a poco se ha contribuido a la mejora de la comprensión de los fenómenos relacionados con los conflictos, la paz y la violencia, enriqueciendo la disciplina de los Estudios para la Paz y contribuyendo a su consolidación definitiva en el mundo académico, tal y como se puede constatar, por ejemplo, a partir de la constatación de los múltiples programas de formación que diferentes instituciones de Educación Superior en todos los continentes, o de los trabajos de carácter enciclopédico que reúnen los distintos saberes de esta ciencia (Burgess & Burgess 1997; Kurtz 1999; López Martínez 2004; Young 2010).

Elementos que definen los Estudios para la Paz

Cuando hablamos de Estudios para la Paz nos referimos a un campo del conocimiento definido cuya naturaleza y desarrollo se ha ido construyendo sobre una serie de elementos. Estos elementos son la preocupación por abordar la violencia en sus distintas manifestaciones y promover la paz; la necesidad de ofrecer una respuesta interdisciplinaria, dada la naturaleza multifacética del conflicto violento; la apuesta por la gestión pacífica y no violenta de los conflictos; la adhesión a un análisis multinivel de los conflictos; la adopción de un enfoque global y multicultural; la conjunción de tareas analíticas con un compromiso normativo; y la estrecha relación entre teoría y práctica. A continuación vamos a desarrollar cada uno de los seis elementos mencionados.

a) Abordar la violencia y promover la paz

A lo largo de su historia los Estudios para la Paz han perseguido una agenda donde ha tenido cabida tanto la preocupación por abordar las causas de la violencia directa, como por explorar los caminos que permitan superar las desigualdades estructurales y promover unas relaciones equitativas y cooperativas. Si bien su interés estaba inicialmente centrado en las circunstancias directamente relacionadas con la violencia directa y con los aspectos bélicos (dinámicas de las guerras, armas, violencia, agresión etc.), paulatinamente se fueron incorporando nuevos temas como la educación para la paz, la resolución de conflictos, los procesos de negociación y mediación, la cooperación y el desarrollo, los conflictos ambientales, la interculturalidad, la violencia de género, la globalización, los conflictos sociales prolongados etc. (Jeong 1999).

En este proceso se pudo distinguir una clara polarización dentro de la disciplina, entre aquellos *minimalistas*, como Kenneth Boulding, que definen la

paz como la ausencia de violencia directa (paz negativa) (Boulding 1977, 77-86), y los *maximalistas*, como Johan Galtung, que añaden a ese concepto de paz la ausencia de violencia estructural y la presencia de justicia social (paz positiva) (Galtung 1969, 167-192). Mientras que los primeros pretendían evitar que la expansión de la agenda disgregase sus propósitos originales, los segundos aspiraban a que graves injusticias no quedasen ocultas simplemente por la inexistencia de guerras. Aunque esta disputa no se resolvió formalmente, la mayoría de los académicos han terminado aceptando la ampliación de la agenda, lo que ha tenido como consecuencia directa la percepción de que el trabajo de los Estudios para la Paz resulta expansivo e inacabado.

b) Necesidad de una respuesta interdisciplinar

La complejidad del objeto al que se dedican los Estudios para la Paz han obligado a la búsqueda de respuestas interdisciplinares para afrontar los desafíos que plantean la paz y la violencia (Alger 1996; 2007). Como señalan los profesores Francisco Muñoz y Javier Rodríguez Alcázar,² en la base de dicha complejidad se encuentra la propia naturaleza del conflicto, de carácter multicasual, multidimensional, que hace que cualquier reflexión en torno a la paz o a la violencia deba ir acompañada por una aproximación multidisciplinar (Muñoz & Rodríguez Alcázar 2000, 37).

La complejidad y la pluralidad temática que ofrece no solo el estudio de la paz, sino también de la violencia y de los conflictos, permite que puedan ser abordados desde variados enfoques y puntos de vista. Esto ha posibilitado que investigadores procedentes de diferentes disciplinas científicas hayan enriquecido la perspectiva general de los Estudios para la Paz con aportaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas procedentes de otras áreas; combinando al menos tres enfoques generales: un enfoque práctico para la resolución de problemas basado en las necesidades, un enfoque racional cuantitativo y empírico-comparativo, y un enfoque estructuralista teórico (Rogers & Ramsbotham 1999, 31). Entre la amplia base disciplinar de los Estudios para la Paz podemos citar las contribuciones de las diferentes Ciencias Sociales (como Ciencia Política, Sociología, Psicología, Antropología, Economía o Derecho), de las Humanidades (Historia, Geografía, Religión, Filosofía, Literatura, Lingüística, Artes) y de las Ciencias Naturales y Físicas (Física, Biología, Química, Matemáticas) (Stephenson 1999, 810; Jeong 1999).

² Los profesores Francisco Muñoz y Javier Rodríguez Alcázar son miembros del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, un centro de investigación que puede servir como modelo para ilustrar el carácter interdisciplinar de la Investigación para la Paz, ya que reúne en su seno a científicos procedentes de disciplinas tan dispares como Historia, Medicina, Química, Filosofía, Matemáticas o diferentes filologías.

La práctica de la interdisciplinariedad ha llevado a la creación de espacios concretos donde los investigadores portadores de los conocimientos generados en sus particulares disciplinas los han podido compartir. Así han surgido redes y asociaciones de investigación para la paz como la *International Peace Research Association* (IPRA) o el *Consortium for Peace Research, Education and Development*; centros de estudios e investigación como el *Peace Research Institute Oslo* o el *Stockholm International Peace Research Institute*; espacios de intercambio científico como los congresos de IPRA o los de la *International Studies Association*; y publicaciones periódicas como *Journal of Conflict Resolution* o *Journal of Peace Research*. De esta manera, los procesos de asociación de investigadores y académicos generan dinámicas que facilitan el debate, consolidan los consensos y originan grupos de opinión en torno a la paz y los conflictos.

El trabajo conjunto, compartido, de todas esas disciplinas hace que los estudios sobre la paz y los conflictos tengan una personalidad globalizadora y que no queden estancados, por ejemplo, en un análisis puramente politicista, historicista o economicista. Tal y como señala Johan Galtung, la evolución lógica de esa interdisciplinariedad debe guiar a una transdisciplinariedad que suponga la integración de las perspectivas y metodologías de varias disciplinas para que la Investigación para la Paz sea más holística y global (Galtung 1985, 144).

c) Gestión pacífica y no violenta de los conflictos

Otro elemento de esta disciplina es la pretensión por el fomentó de la capacidad transformadora del ser humano frente a los conflictos del mundo contemporáneo, con la intención de elaborar metodologías de acción que posibiliten la gestión no violenta de los conflictos, previniendo el recurso a la utilización de la violencia y potenciando aquellas estrategias dirigidas a la construcción de paz (Curle 1978; Muñoz & Rodríguez Alcázar 2004; Mitchell 2005). Desde esta perspectiva, los conflictos son situaciones inherentes a las sociedades o grupos humanos que se relacionan entre sí y es el modo en el que se abordan lo que puede generar satisfacción o insatisfacción, sufrimiento o bienestar, equidad o inequidad etc., lo que la ha llevado a apostar decididamente por su gestión pacífica y no violenta, dado los costes que genera la utilización de la violencia (Fisas 1998, 62-64).

Debido a esto, se han realizado estudios comparativos de procesos pacíficos y no pacíficos de cambio político y social, análisis de formas de prevención de los estallidos de la violencia o de su mitigación una vez aparecida, y exploraciones de los mecanismos necesarios para la reconciliación de sociedades divididas por la violencia. Ante esta situación podemos distinguir tres grandes enfoques para la gestión pacífica de los conflictos: *la regulación de conflictos*, *la resolución de conflictos* y *la transformación de conflictos* (Burgess & Burgess 2003; Deutsch 1973; Fisher & Ury 1981; Reimann 2004; Wallensteen 2002), cada uno de los cuales se caracteriza por sostener sus propias

concepciones sobre la paz, por utilizar metodologías de intervención diferentes y por el protagonismo de distintos actores (Checa Hidalgo & Ghica 2007).

d) Enfoque global y multicultural

La adopción de una perspectiva global y holística para el análisis de sus objetos de estudio es otro de los elementos esenciales de los Estudios para la Paz. Esto se debe a que en su visión de los fenómenos políticos, sociales, económicos o ecológicos, así como de las problemáticas detectadas en cada uno de estos ámbitos, se aprecia una interrelación a nivel mundial cada vez mayor (Muñoz & Rodríguez Alcázar 2000, p. 39). Aunque una perspectiva global no debe ser un obstáculo para identificar dinámicas locales, sectoriales o grupales, la globalización ha hecho necesaria la construcción de una agenda mundial de la paz que no se limite a los problemas a escala micro o meso.

Este enfoque ha tenido como consecuencia positiva el cuestionamiento de la tradicional perspectiva eurocéntrica y la profundización de la reflexión sobre la manera de percibir e interpretar los fenómenos sociales, pero también sobre la forma de comunicar y de actuar. Sin embargo, obliga a un importante esfuerzo, ya que requiere el tener en cuenta las aportaciones tanto de otras disciplinas, como de otras culturas, con los objetivos de conseguir un mejor entendimiento de la realidad y de elaborar mecanismos de intervención eficaces. Aunque la adopción de una perspectiva global es una aspiración ampliamente reconocida hoy en día, la cuestión de la validez multicultural ha sido ampliamente cuestionada y su evolución hacia la transculturalidad se presenta como un importante desafío para los modelos de gestión de conflictos (Rogers & Ramsbotham 1999, 32-33).

e) Análisis objetivo y compromiso normativo

Esta disciplina aún en su seno tanto tareas analíticas como un fuerte compromiso normativo. Por ello, busca el reconocimiento de aquellas experiencias humanas donde los conflictos y los cambios sociales y políticos se han gestionado de manera pacífica y no violenta, qué circunstancias lo han posibilitado, y la manera en la que pueden ser reproducidos en otros contextos. Si bien sus orígenes se fundamentaron en la investigación cuantitativa y en el estudio empírico comparativo, la mayoría de los especialistas que se acercaron a ella lo hicieron atraídos por sus preocupaciones y compromisos de carácter ético (Rogers & Ramsbotham 1999, 14). Así, su construcción se ha producido sobre un explícito compromiso por la paz como un valor en sí mismo (Stephenson 1999, 810).

Con estos planteamientos, podemos afirmar, siguiendo las palabras de Johan Galtung, que los Estudios para la Paz se han construido sobre tres bases: la investigación empírica, la investigación crítica y la investigación constructiva (Galtung 1996). De este modo, se ha producido la sistemática comparación de teorías con la realidad, revisando las teorías si no coinciden con los datos; se ha comparado la realidad con los valores, intentando cambiar la realidad si no coincide con los valores; y se han intentado ajustar las teorías a los valores tratando de producir *nuevas realidades*. En ese sentido, tal y como resaltan los profesores Vicent Martínez Guzmán y Francisco Muñoz, la paz se ha convertido en una categoría normativa que pretende indicar cómo se deben gestionar los conflictos para satisfacer las necesidades y aspiraciones de los individuos y de las sociedades de la manera más satisfactoria y justa posible (Martínez Guzmán & Muñoz 2004, 597).

f) Relación entre teoría y práctica

El último elemento que característico de los Estudios para la Paz es la estrecha relación entre teoría y práctica, otorgando a esta disciplina el apelativo de *ciencia aplicada*, cuya clara intencionalidad es la orientación de la acción política. Así, como señala Carolyn Stephenson, sus construcciones teóricas pretenden afectar los ámbitos de decisión política, en un intento de avanzar en la realización de esas propuestas de *nuevas realidades* que se han mencionado anteriormente (Stephenson 1999, 810). De este modo, y utilizando la comparación que ha realizado Johan Galtung entre las Ciencias de la Salud y los Estudios para la Paz, podemos contemplar en esta última los procesos de *diagnóstico-pronóstico-terapia*, donde el *diagnóstico* es un análisis basado en los datos; el *pronóstico* consiste en predicciones basadas en la teoría sobre un contexto determinado; y la *terapia* supone una intervención basada en valores y teorías (Galtung 1996).

La agenda de los Estudios para la Paz

Desde los inicios hasta la actualidad, los Estudios para la Paz han ido ampliando su radio de acción de manera paulatina. A grandes rasgos la agenda de Estudios para la Paz puede dividirse en tres etapas. En la primera encontramos una *vieja agenda*, que durará hasta finales de los años '60, centrada por un lado en el análisis de las causas de la guerra y de los medios para la resolución de los conflictos y, por otro lado, en el estudio de los temas relativos a la carrera armamentística, al control de armas y al desarme. La segunda etapa, iniciada en la década de los 70 vio como se añadían nuevos temas a la disciplina dando origen a una *nueva agenda* que incluyó los trabajos sobre las

relaciones de dominación y dependencia, y sobre el desarrollo. Finalmente, el final de la Guerra Fría marcó el inicio de la tercera etapa donde se creó una *post nueva agenda*, que incorporó nuevos temas que se sumaron a los de la *vieja* y la *nueva agenda*, tales como la comprensión de las identidades y del nacionalismo o el análisis de los procesos migratorios mundiales (Wiberg 1993).

Hay que tener presente, como ya hemos indicado, que los Estudios para la Paz estuvieron marcados en sus inicios por la experiencia de las guerras mundiales, lo que determinó que su atención prioritaria se dirigiese en sus primeros momentos hacia la prevención de la guerra, mediante el estudio de sus causas, y hacia el armamentismo, especialmente centrada en las armas nucleares. En este contexto, se realizaron estudios empíricos sobre la magnitud y evolución de los arsenales, sobre las fuentes de tensión geoestratégica.

Será Johan Galtung quien impulsó la ampliación de la agenda a partir de los años '70 al criticar la agenda *minimalista*. Distinguiendo entre los conceptos de *paz negativa* y *paz positiva*, Galtung afirmaba que el estado de paz exigía no solamente la ausencia de una violencia abierta, sino también de la violencia estructural en forma de explotación económica y social, ya que existían situaciones donde no se producían guerras o violencia directa pero donde estaban vigentes regímenes autoritarios o profundamente injustos que causaban sufrimiento (Galtung 1969). Esto significaba que hasta finales de la década de los 60, los Estudios para la Paz se habían centrado en el estudio de la *paz negativa*, fundamentada en la prevención o erradicación de la violencia directa, especialmente las guerras. Dicha violencia directa era definida por el propio Galtung como “el tipo de violencia donde hay un actor que comete la violencia como personal o directa”, para distinguirla de aquella violencia estructural o indirecta que se produce sin la presencia de dicho actor (Galtung 1969, 170). Debido a esa desatención que había detectado, propuso situar también el objeto de estudio en el análisis crítico de las estructuras y de los posibles esfuerzos necesarios para transformar las estructuras violentas, con la intención de alcanzar una *paz positiva* construida sobre ideas como *armonía, cooperación e integración* entre los grupos humanos, entendiendo que el papel de los Estudios para la Paz debía considerar tanto los aspectos negativos como los positivos de la paz (Galtung 1985).

Este enfoque fue finalmente asumido por la mayoría de los investigadores para la paz y llevó a la expansión de la agenda de esta disciplina, que añadió a sus preocupaciones tradicionales otras nuevas como las desigualdades globales Norte-Sur o los problemas medioambientales (Homer-Dixon 1994; Gleditsch 1998). La tradicional atención a la amenaza nuclear se extendió también a las armas químicas y biológicas, manteniéndose el interés por el control de armas y el desarme, y el análisis de los peligros inherentes de posturas disuasorias aliadas se amplió a las estrategias de defensa mutua. Otra área que experimentó un fuerte crecimiento fue el estudio empírico de los procesos de negociación y de

mediación, y el análisis de los *conflictos sociales prolongados* (Rogers & Ramsbotham 1999, 23-25).

La extensión del campo de acción de los Estudios para la Paz no ha dejado de ampliarse y a partir de la década de los 90 pueden encontrarse en su nueva agenda una serie de cuestiones que caracterizan la transición estructural de la política mundial del siglo XX al siglo XXI, como son el interés por la globalización, la formación de las identidades, los requerimientos para la satisfacción de las necesidades básicas, los derechos humanos, el desarrollo regional o la actuación de la sociedad civil (Jeong 1999). Sin embargo, la disciplina tiene un reto significativo ante los altos niveles manifiestos y potenciales de violencia existentes y la naturaleza predominantemente reactiva de los esfuerzos por su prevención (Reychler 2006).

Tabla 1
Comisiones de Trabajo de IPRA

Arte y Paz
Conflictos Internos
Cultura de Paz y Comunicaciones
Deporte y Paz
Derechos de los Pueblos Indígenas
Derechos Humanos Internacionales
Desarrollo y Paz
Ecología y Paz
Economía Política Global
Educación para la Paz
Europa Oriental
Género y Paz
Historia de la Paz
Juventud y Paz
Mediación y negociaciones de Paz
Migraciones Forzosas
Movimientos para la Paz
Noviolencia
Periodismo para la Paz
Reconciliación y Justicia Transicional
Religión y Paz
Resolución de Conflictos y <i>Peacebuilding</i>
Seguridad y Desarme
Teorías para la Paz
Turismo para la Paz

Fuente: IPRA, Congreso Mundial 2014

Llegados a este punto puede ser útil realizar un resumen de los temas contenidos en la agenda de los Estudios para la Paz y, para ello, una buena opción es utilizar las comisiones de trabajo de la *International Peace Research Association* (IPRA), es decir, las áreas en las que los investigadores se agrupan para compartir sus investigaciones y para discutir su agenda de interés, que, tal y como se muestran en la Tabla 1, ilustran de manera representativa cuales son las temáticas principales de la disciplina.

Conclusiones

Antes de finalizar este artículo es necesario realizar tres precisiones. En primer lugar, es necesario considerar que la evolución y expansión del campo de acción de los Estudios para la Paz refleja las preocupaciones existentes en el seno de la sociedad internacional, donde poco a poco sus miembros han prestado una mayor atención hacia los análisis y resultados de esa disciplina, y han ido incorporando algunos de sus enfoques y de sus recomendaciones. Buena muestra de esta tendencia es la *Declaración Sobre una Cultura de Paz* realizada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1999 (ONU 1999).

En segundo lugar, no debemos olvidar que, aunque los investigadores para la paz tienen hoy una función más compleja que en los tiempos de la Guerra Fría, tal y como afirmaba el profesor Peter Wallensteen al referirse a los orígenes de la disciplina, siguen siendo espoleados por la continua existencia de conflictos violentos y por las aspiraciones del idealismo en sus estudios teóricos y empíricos para la búsqueda de nuevas explicaciones con la intención de interpretar mejor la realidad, pasada y presente, y realizar propuestas para la construcción de un mundo más justo y pacífico (Wallensteen 1988, 26).

Finalmente, en tercer lugar, también hay que señalar que el creciente proceso de especialización que se ha producido en el seno de los Estudios para la Paz es un fenómeno que da buena muestra de la amplitud, de la expansión y del interés que genera este *nuevo* campo de estudio. Esta dinámica, fruto de su carácter inter y transdisciplinar, que tiende también a la fragmentación, representa un importante reto para la evolución de la disciplina en los próximos años.

En resumen y para concluir este artículo, debemos señalar que, hoy en día, los Estudios para la Paz forman parte integral de los programas académicos y de investigación de numerosas universidades de todo el mundo. Cuentan con un conjunto de conocimientos, metodologías y actitudes que le permiten enfrentarse con garantías al estudio de la amplia gama de problemáticas existentes en la sociedad internacional, desde la violencia a los múltiples y variados conflictos y amenazas para la seguridad presentes a comienzos del siglo XXI. Para ello, como ya se ha puesto de manifiesto y dado su carácter interdisciplinar, los Estudios para la Paz se basan y a la vez se superponen a diversas disciplinas, poseen un enfoque

holístico combinado con metodologías cuantitativas y empíricas, y tienen un declarado compromiso normativo con el análisis de las condiciones para el cambio social y político sin que tenga que ser usada la violencia.

REFERENCIAS

- Alger, Chadwick F. 1996. "Introduction: Reflections on Peace Research Traditions". *International Journal of Peace Studies* 1 (1): 1-4.
- Alger, Chadwick F. 2006. *The United Nations System: A Reference Handbook*. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Alger, Chadwick F. 2007. "Peace Studies as a Transdisciplinary Project". In *Handbook of Peace and Conflict Studies*, Ed. Charles Webel & Johan Galtung, 299-318. London, New York [etc.]: Routledge.
- Avruch, Kevin & Peter W. Black. 1991. "The Culture Question and Conflict Resolution". *Peace and Change* 16 (1): 22-45.
- Bercovitch, Jacob Ed. 1996. *Resolving International Conflicts: The Theory and Practice of Mediation*. Boulder: Lynne Rienner.
- Boulding, Kenneth E. 1977. "Twelve Friendly Quarrels with Johan Galtung". *Journal of Peace Research* 14 (1): 77-86.
- Burgess, Heidi & Guy M. Burgess. 1997. *Encyclopedia of Conflict Resolution*. Santa Barbara: ABC - CLIO.
- Burgess, Guy M. & Heidi Burgess. 2003. *Beyond Intractability*. Boulder: Conflict Research Consortium, University of Colorado.
- Burton, John. 1990. *Conflict: Resolution and Provention*. London: Macmillan.
- Checa Hidalgo, Diego & Luciana Alexandra Ghica. 2007. "Gestionarea crizelor și a conflictelor internaționale". In *Política de Securitate Națională*, ed. Luciana Alexandra Ghica & Marian Zulean, 205-245. Bucharest: Polirom.
- Cortright, David. 2008. *Peace. A History of Movements and Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Curle, Adam. 1978. *Conflictividad y pacificación*. Barcelona: Herder.
- Deutsch, Morton. 1973. *The Resolution of Conflict: Constructive and Destructive Processes*. New Haven: Yale University Press.
- Duffey, Tamara. 1998. "Culture, Conflict Resolution and Peacekeeping. An Analysis with Special Reference to the Operations in Somalia". PhD Diss., University of Bradford.
- Fisas, Vicenc. 1998. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Fisher, Roger & William URY. 1981. *Getting to Yes: How to Negotiate without Giving in*. London: Arrow Books.
- Fukuyama, Francis. 1992. *The End of History and the Last Man*. London: Free Press.
- Galtung, Johan. 1969. "Violence, Peace and Peace Research". *Journal of Peace Research* 6 (3): 167-192.
- Galtung, Johan. 1985. "Twenty-Five Years of Peace Research: Ten Challenges and Some Responses". *Journal of Peace Research* 22 (2): 141-158.
- Galtung, Johan. 1990. "Cultural Violence". *Journal of Peace Research* 27 (3): 291-305.
- Galtung, Johan. 1996. *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo: PRIO.
- Gleditsch, Nils P. 1998. "Armed Conflict and the Environment: A Critique of the Literature". *Journal of Peace Research* 35 (3): 381-400.

- Harris, Ian M. 1999. "Peace Education: Colleges and Universities". In *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, Vol. 2, Ed. Lester Kurtz, 679-689. San Diego: Academic Press.
- Harto de Vera, Fernando. 2004. *Investigación para la paz y resolución de conflictos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Harty, Martha & John Modell. 1991. "The First Conflict Resolution Movement, 1956-1971: An Attempt to Institutionalize Applied Interdisciplinary Social Science". *Journal of Conflict Resolution* 35 (4): 720-758.
- Hoffman, Mark. 1987. "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate". *Millennium: Journal of International Studies* 16 (2): 234-262.
- Homer-Dixon, Thomas F. 1994. "Environmental Scarcities and Violent Conflict: Evidence from Cases". *International Security* 19 (1): 5-40.
- Jabri, Vivienne. 1996. *Discourses on Violence: Conflict Analysis Reconsidered*. Manchester: Manchester University Press.
- Jeong, Ho-Won Ed. 1999. *The New Agenda for Peace Research*. Aldershot: Ashgate.
- Kriesberg, Louis. 1997. "The Development of the Conflict Resolution Field". In *Peacemaking in International Conflict. Methods & Techniques*, Ed. William Zartman & J. Lewis Rasmussen, 51-77. Washington: United States Institute of Peace Press.
- Kurtz, Lester Ed. 1999. *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*. San Diego: Academic Press.
- Lederach, John P. 1995. *Preparing for Peace: Conflict Transformation Across Cultures*. New York: Syracuse University Press.
- Lederach, John P. 1997. *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Washington. United States Institute of Peace.
- Lederach, John P. & Paul Wehr. 1991. "Mediating Conflict in Central America". *Journal of Peace Research* 28 (1): 85-98.
- López Martínez, Mario Ed. 2004. *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Martínez Guzmán, Vicent & Francisco A. Muñoz. 2004. "Investigación para la paz". In *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Ed. Mario López Martínez, 595-598. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Mitchell, Christopher. 2005. "Conflict, Social Change and Conflict Resolution: An Inquiry". In *Social Change and Conflict Transformation*, Ed. David Bloomfield, Martina Fischer & Beatrix Schmelzle, 13-36. Berlin: Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Muñoz, Francisco A. & F. Javier Rodríguez Alcázar. 2000. "Una agenda de la Investigación para la Paz". In *Cultivar la paz. Perspectivas desde la Universidad de Granada*, Ed. F. Javier Rodríguez Alcázar, 27-51. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A. & F. Javier Rodríguez Alcázar. 2004. "Agendas de la Paz". En *Manual de Paz y Conflictos*, Ed Beatriz Molina Rueda & Francisco. A. Muñoz, 426-444. Granada: Universidad de Granada.
- Nordstrom, Carolyn. 1995. "Contested Identities, Essentially Contested Powers". In *Conflict Transformation*, Ed. Kumar Rupesinghe, 93-111. London: Macmillan.
- Onu, Asamblea General [UN General Assembly]. 1999. *Declaración y Programa de Acción sobre una cultura de paz*, A/RES/53/243, <http://www.unesco.org/cpp/uk/projects/sun-cofp.pdf>
- Ramsbotham, Oliver, Hugh Miall & Tom Woodhouse. 2005. *Contemporary Conflict Resolution*. Cambridge: Polity Press.
- Reimann, Cordula. 2004. "Assessing the State-of-the-Art in Conflict Transformation: Reflections from a Theoretical Perspective". In *Transforming Ethnopolitical Conflict. The Berghof Handbook*, Ed. Alex Austin, Martina Fischer & Norbert Ropers, 41-66. Wiesbaden: VS Verlag.
- Reychler, Luc. 2006. "Challenges of Peace Research". *International Journal of Peace Studies* 11(1): 1-16.
- Rogers, Paul & Oliver Ramsbotham. 1999. "Then and Now: Peace Research, Past and Future". *Political Studies* (47): 740-754.

- Stephenson, Carolyn M. 1999. "Peace Studies, Overview". In *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, Vol. 2, Ed. Lester Kurtz, 809-820. San Diego: Academic Press.
- Vinyamata, Eduard. 2005. *Conflictología. Curso de Resolución de Conflictos*. Barcelona: Ariel.
- Wallensteen, Peter. 1988. "The Origins of Peace Research". In *Peace Research. Achievements and Challenges*, Ed. Peter Wallensteen, 7-29. Boulder & London: Westview Press.
- Wallensteen, Peter. 2002. *Understanding Conflict Resolution: War, Peace and the Global System*. London: Sage.
- Wiberg, Hakan. 1988. "The Peace Research Movement". In *Peace Research. Achievements and Challenges*, Ed. Peter Wallensteen, 30-53. Boulder & London: Westview Press.
- Wiberg, Hakan. 1993. "European Peace Research in the 1990s". In *Peace Research for the 1990s*, Ed. Judit Balázs & Hakan Wiberg, 9-25. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Young, Nigel Ed. 2010. *The Oxford International Encyclopedia of Peace*. Oxford, New York [etc.]: Oxford University Press.
- Zartman, William. 1997. "Toward the Resolution of International Conflicts". In *Peacemaking in International Conflict: Methods and Techniques*, Ed. William Zartman & J. Lewis Rasmussen, 3-22. Washington: United States Institute of Peace Press.